

Domingo de RAMOS



La liturgia de este último Domingo de Cuaresma nos invita a contemplar a ese Dios que por amor bajó a nuestro encuentro, compartió nuestra humanidad, se hizo siervo de los hombres, se dejó matar para que el egoísmo y el pecado fuesen vencidos. La cruz (que la liturgia de este Domingo coloca en el horizonte próximo de Jesús) nos presenta la lección suprema, el último paso de ese camino de vida nueva que, en Jesús, Dios nos propone: la donación de la vida por amor.

La **primera lectura** nos presenta a un profeta anónimo, llamado por Dios a testimoniar en medio de las naciones la Palabra de salvación. A pesar del sufrimiento y de la persecución, el profeta confió en Dios e hizo realidad, con una gran fidelidad, los proyectos de Dios. Los primeros cristianos veían en este "siervo" la figura de Jesús.

La **segunda lectura** nos presenta el ejemplo de Cristo. Prescindió del orgullo y de la arrogancia, para escoger la obediencia al Padre y el servicio a los hombres, hasta la donación de la vida. Ese mismo camino de vida es el que nos propone la Palabra de Dios.

El **Evangelio** nos invita a contemplar la pasión y muerte de Jesús: es el momento supremo de una vida hecha don y servicio, con el fin de liberar a los hombres de todo aquello que genera egoísmo y esclavitud. En la cruz se nos manifiesta el amor de Dios, ese amor que no guarda nada para sí, sino que se hace donación total.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASION DEL SEÑOR

Para la procesión de las palmas

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 1 - 11



Quando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

— Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila.»

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

—¡Viva el Hijo de David!

—¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

—¡Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

—¿Quién es éste?

La gente que venía con él decía:

—Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

MISA

PRIMERA LECTURA

**No oculté el rostro a insultos;
y sé que no quedaré avergonzado**

**Lectura del Profeta Isaías
50, 4 - 7.**

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído;
y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que mesaban mi barba.
No oculté el rostro a insultos y salivazos.

Mi Señor me ayudaba,
por eso no quedaba confundido;
por eso ofrecí el rostro como pedernal,
y sé que no quedaré avergonzado.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

En el libro del Deutero-Isaías (Is. 40-55), encontramos cuatro poemas que se destacan del resto del texto (cf. Is 42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; 52,13-53,12).

Nos presentan la figura enigmática de un "siervo de Yahvé", que recibió de Dios una misión. Esa misión tiene que ver con la Palabra de Dios y tiene carácter universal; se concretiza en el sufrimiento, en el dolor y el abandono incondicional a la Palabra y a los proyectos de Dios.

A pesar de que la misión termina en un aparente fracaso, el sufrimiento del profeta no ha sido en vano: tiene valor expiatorio y redentor; de su sufrimiento surge el perdón del pecado del Pueblo. Dios aprecia el sacrificio del profeta y le recompensa, elevándolo a la vista de todos, haciéndole triunfar sobre sus detractores y adversarios.

¿Quién es el profeta? ¿Es Jeremías, el paradigma del profeta que sufre a causa de la Palabra? ¿Es el propio Deutero-Isaías, llamado a dar testimonio de la Palabra en el ambiente hostil del Exilio? ¿Es un profeta desconocido? ¿Es una figura colectiva, que representa al Pueblo exiliado, humillado, aplastado, pero que continúa dando testimonio de Dios, en medio de las naciones? ¿Es una figura representativa, que reúne el recuerdo de personajes históricos (patriarcas, Moisés, David, profetas) como figuras míticas, de forma que representan al Pueblo de Dios en su totalidad? No sabemos; sin embargo, la figura presentada en esos poemas va a recibir una nueva iluminación a la luz de Jesucristo, de su vida, de su destino.

El texto que se nos propone, forma parte del tercer cántico del "siervo de Yahvé".

1.2. Mensaje

El texto da la palabra a un personaje anónimo, que habla de su llamamiento por Dios para la misión. Él no se denomina "profeta", pero narra su vocación con los elementos típicos de los relatos proféticos de vocación.

En primer lugar, la misión que este "profeta" recibe de Dios tiene que ver claramente con el anuncio de la Palabra. El profeta es el hombre de la Palabra, a través de quien Dios habla; la propuesta de redención que Dios hace a todos aquellos que necesitan de salvación-liberación en quien se hace eco la palabra profética.

El profeta es modelado enteramente por Dios y no pone resistencia ante la llamada, ni a lo que Dios le propone; pero tiene que estar, continuamente, en una actitud de escucha de Dios, para que pueda presentar con fidelidad esa Palabra de Dios a los hombres.

En segundo lugar, la misión profética se concreta en el sufrimiento. Es un tema sobradamente conocido en la literatura profética: el anuncio de las propuestas de Dios provoca resistencias que, para el profeta, se constituyen, casi siempre, en dolor y

persecución. Sin embargo el profeta no se rinde: la pasión por la Palabra se sobrepone al sufrimiento.

En tercer lugar, viene la expresión de confianza del Señor, que no abandona a aquellos a quienes llama. La certeza de que no está sólo, que tiene la fuerza de Dios, vuelve al profeta más fuerte que el dolor, que el sufrimiento, que la persecución. Por eso, el profeta "nos será confundido".

1.3. Actualización

La reflexión puede tocar los siguientes aspectos:

✚ No sabemos, efectivamente, quien es este "siervo de Yahvé"; sin embargo, los primeros cristianos van a utilizar este texto como base para interpretar el misterio de Jesús: él es la Palabra de Dios hecha carne, que ofrece su vida para traer la salvación-liberación a los hombres.

La vida de Jesús realiza plenamente ese destino de donación y de entrega de la vida en favor de todos; y su glorificación muestra que una vida vivida de este modo no termina en fracaso, sino en la resurrección, que genera vida nueva.

✚ Jesús, el "siervo" sufriente, que hace de su vida un don por amor, muestra a sus seguidores el camino: la vida, cuando es puesta al servicio de la liberación de los pobres y de los oprimidos, no está perdida aunque parezca, en términos humanos, fracasada y sin sentido.

¿Tenemos el coraje de hacer de nuestra vida una entrega radical al proyecto de Dios y a la liberación de nuestros hermanos?

¿Qué es lo que todavía está impidiendo la aceptación de una opción de este tipo?

¿Tenemos conciencia de que, al escoger este camino, estamos generando una vida nueva, para nosotros y para nuestros hermanos?

✚ ¿Tenemos conciencia de que nuestra misión profética pasa porque seamos Palabra viva de Dios?

¿En nuestras palabras, en nuestros gestos, en nuestro testimonio, la propuesta liberadora de Dios llega al mundo y al corazón de los hombres?

Salmo responsorial

Salmo 21, 8-9.17-20.23-24

V/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/. Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere.»

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/. Me acorralla una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/. Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/. Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel.

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

SEGUNDA LECTURA

**Se rebajó a sí mismo;
por eso Dios lo levantó sobre todo**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

2, 6 - 11

Hermanos:

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo,
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;

de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble

—en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—,
y toda lengua proclame:

«¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La ciudad de Filipos era una ciudad próspera, con una población constituida mayoritariamente por veteranos del ejército romano. Organizada a la manera de Roma, estaba fuera de la jurisdicción de los gobernantes de las provincias locales y dependía directamente del emperador; gozaba, por eso, de los mismos privilegios de las ciudades de Italia.

La comunidad cristiana, fundada por Pablo, era una comunidad entusiasta, generosa, comprometida, siempre atenta a las necesidades de Pablo y del resto de la Iglesia (como en el caso de la colecta en favor de la Iglesia de Jerusalén, cf. 2 Cor 8,1-5), por quien Pablo manifestaba un afecto especial.

A pesar de estos signos positivos no era, por otro lado, una comunidad perfecta. El desprendimiento, la humildad y la sencillez no eran valores demasiado apreciados entre los altivos patricios que componían la comunidad.

Es en esta situación donde podemos situar el texto que esta lectura nos presenta. Pablo invita a los Filipenses a encarnar los valores que marcaron la trayectoria existencial de Cristo; para eso, utiliza un himno pre-paulino, recitado en las celebraciones litúrgicas cristianas: con ese himno propone a los cristianos de Filipos el ejemplo de Cristo.

2.2. Mensaje

Cristo Jesús, nominado al principio, en el medio y al final, constituye el motivo del himno.

Dado que los Filipenses son cristianos, quiere decir, dado que Cristo es el prototipo a cuya imagen están configurados, tienen la ineludible obligación de comportarse como Cristo.

¿Cómo es el ejemplo de Cristo?

El himno comienza aludiendo sutilmente al contraste entre Adán (el hombre que reivindicó ser como Dios y le desobedeció, cf. Gn 3,5.22) y Cristo (el Hombre Nuevo que, al orgullo y rebelión de Adán responde con la humildad y la obediencia al Padre). La actitud de Adán trajo fracaso y muerte; la actitud de Jesús trajo exaltación y vida.

En trazos precisos, el himno define el "despojamiento" ("kenosis") de Cristo: él no reafirmó con arrogancia y orgullo su condición divina, sino que aceptó hacerse hombre, asumiendo con humildad la condición humana, para servir, para dar la vida, para revelar totalmente a los hombres el ser y el amor del Padre. No dejó de ser Dios; sino que aceptó abajarse hasta hacerse hombre, hacerse servidor de los hombres, para garantizar la vida nueva a los hombres. Ese "abajamiento" tomó formas de escándalo: Jesús aceptó una muerte infame, la muerte de cruz, para enseñarnos la suprema lección del servicio, del amor radical, de la entrega total hasta la muerte.

Sin embargo, esa entrega completa a los planes del Padre, no fue una pérdida ni un fracaso: la obediencia y la entrega de Cristo a los proyectos del Padre acabaron en resurrección y gloria. Como consecuencia de su obediencia, de su amor, de su entrega, Dios hizo de él el "Kirios" ("Señor", nombre que, en el Antiguo Testamento, sustituía al nombre impronunciable de Dios); y la humanidad entera ("los cielos, la tierra y los infiernos") le reconoce como "el Señor" que reina sobre toda la tierra y que preside la historia.

Es obvia la llamada a la humildad, al desprendimiento, a la donación de la vida la que Pablo hace aquí a los Filipenses y a todos los creyentes: el cristiano debe tener como ejemplo a ese Cristo, siervo sufriente y humilde, que hace de su vida un don para todos. Ese camino no conducirá al aniquilamiento, sino a la gloria, a la vida plena.

2.3. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes puntos:

- ✚ Los valores que marcarán la existencia de Cristo continúan sin ser demasiado apreciados en el siglo XXI. De acuerdo con los criterios que presiden la construcción de nuestro mundo, los grandes "ganadores" no son los que ponen su vida al servicio de los otros, con humildad y sencillez, sino que son los que se enfrentan al mundo con agresividad, con autosuficiencia y luchan por ser los mejores, aunque eso signifique no detenerse a sopesar los medios y pasar por encima de los otros.
¿Cómo puede un cristiano (obligado a vivir inserto en este mundo tan competitivo) convivir con estos valores?
- ✚ Pablo tiene conciencia de que está pidiendo a sus cristianos algo realmente difícil; pero que es fundamental, a la luz del ejemplo de Cristo.
También a nosotros se nos pide, en estos últimos días antes de la Pascua, un paso al frente en este difícil camino de la humildad, del servicio, del amor: ¿será posible que, también aquí y hoy, seamos los testigos de la lógica de Dios?
- ✚ Los acontecimientos que en esta semana vamos a celebrar, nos garantizan que el camino de la donación de la vida no es un camino de "perdedores" y fracasados: el camino del don de la vida conduce al sepulcro vacío de la mañana de Pascua, a la resurrección. Es un camino que garantiza la victoria y la vida plena.

EVANGELIO

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

26, 14-27, 66.

C. En aquel tiempo uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. - ¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. - ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. El contestó:

✠ — **Id a casa de Fulano y decidle: «El Maestro dice: mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.»**

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían dijo:

✠ — **Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.**

C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S. -¿Soy yo acaso, Señor?

C. El respondió:

✠ — **El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del Hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, más le valdría no haber nacido.**

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. - ¿Soy yo acaso, Maestro?

C. El respondió:

✠ — **Así es.**

C. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo:

✠ — **Tomad, comed: esto es mi cuerpo.**

C. Y cogiendo un cáliz pronunció la acción de gracias y se lo pasó diciendo:

✠ — **Bebed todos; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.**

C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

✠ — **Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.» Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.**

C. Pedro replicó:

S. - Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.

C. Jesús le dijo:

✠ — **Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante tres veces, me negarás.**

C. Pedro le replicó:

S. - Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

✠ — **Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.**

C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.

Entonces dijo:

✠ — **Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.**

C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

✠ — **Padre mío, si es posible que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.**

C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

✠ — **¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.**

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✠ — **Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.**

C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban muertos de sueño.

Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.

Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

✠ - **Ya podéis dormir y descansar. Mira, está cerca la hora y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.**

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. - Al que yo bese, ése es: detenedlo.

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. - ¡Salve, Maestro!

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

✠ — **Amigo, ¿a qué vienes?**

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

Jesús le dijo:

✠ — **Envaina la espada: quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? El me mandaría en seguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura que dice que esto tiene que pasar.**

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

✠ — **¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis.**

C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los letrados y los senadores. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y el consejo en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

S. - Este ha dicho: «Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.»

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. - ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. - Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

✠ — **Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo.**

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

S. - Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y ellos contestaron:

S. - Es reo de muerte.

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

S. - Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado.

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

S. - También tu andabas con Jesús el Galileo.

C. El lo negó delante de todos diciendo:

S. - No sé qué quieres decir.

C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. - Este andaba con Jesús el Nazareno.

C. Otra vez negó él con juramento:

S. - No conozco a ese hombre.

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron:

S. - Seguro; tú también eres de ellos, se te nota en el acento.

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:

S. - No conozco a ese hombre.

C. Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces.» Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

Entonces el traidor sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y senadores diciendo:

S. - He pecado, he entregado a la muerte a un inocente.

C. Pero ellos dijeron:

S. - ¿A nosotros qué? ¡Allá tú!

C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:

S. - No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre.

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre.» Así se cumplió lo escrito por Jeremías el profeta:

«Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor.»]

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. - ¿Eres tu el rey de los judíos?

C. Jesús respondió:

✠ — Tú lo dices.

C. Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada.

Entonces Pilato le preguntó:

S. - ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. - ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. - No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C. Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S. - ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C. Ellos dijeron:

S. - A Barrabás.

C. Pilato les preguntó:

S. - ¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?

C. Contestaron todos:

S. - Que lo crucifiquen.

C. Pilato insistió:

S. - Pues, ¿qué mal ha hecho?

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. - ¡Que lo crucifiquen!

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S. - Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

C. Y el pueblo entero contestó:

S. - ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando

una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. - ¡Salve, rey de los judíos!

C. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza.

Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo.

Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S. - Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

**S. - A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creemos.
¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?**

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región.

A media tarde, Jesús gritó:

✠— Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C. Es decir:

✠— Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

C. Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron:

S. - A Elías llama éste.

C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S. - Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados:

S. - Realmente este era Hijo de Dios.

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús.

Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. - Señor, nos hemos acordado que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré.» Por eso da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos.» La última impostura sería peor que la primera.

Pilato contestó:

S. - Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.

C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio según Mateo comienza presentando a Jesús (Mt 1,1-4,22).

Describe, después, el anuncio central de Jesús: en sus palabras y en sus gestos: Jesús anuncia ese mundo nuevo al que él llama "el Reino de los cielos" (Mt 4,23-9,35). Del anuncio del "Reino" nace la comunidad de los discípulos, esto es, nace un grupo que asimila las propuestas de Jesús (Mt 9,36-12,50). Los discípulos son la "comunidad del Reino": instruidos por Jesús, formados en la mentalidad del "Reino"; los discípulos reciben la misión de testimoniar el "Reino", después de la marcha de Jesús (Mt 13,1-17,27).

En la parte final de su Evangelio, Mateo describe la ruptura final de Jesús con el judaísmo (Mt 18,1-25,46) y el final del camino de Jesús: la pasión, muerte y resurrección (Mt 26,1-28,15).

La lectura que hoy se nos propone es el relato de la pasión de Jesús.

Describe cómo el anuncio del Reino choca con la mentalidad de opresión y que, por tanto, conduce a la cruz y a la muerte; pero no podemos disociar los acontecimientos de la pasión de aquellos que celebraremos el próximo Domingo: la resurrección es la prueba de que Jesús vino de Dios y que tenía un mandato del Padre para convertir la realidad de este mundo en el "Reino de los cielos".

3.2. Mensaje

La muerte de Jesús ha de ser entendida en el contexto de lo que fue su vida. Desde muy pronto, Jesús se dio cuenta de que el Padre le llamaba a una misión: anunciar ese mundo nuevo, de justicia, de paz y de amor para todos los hombres.

Para concretizar este proyecto, Jesús pasó por los caminos de Palestina "haciendo el bien" y anunciando la proximidad de un mundo nuevo, de vida, de libertad, de paz y de amor para todos.

Enseñó que Dios era amor y que no excluía a nadie, ni siquiera a los pecadores; enseñó que los leprosos, los paralíticos, los ciegos, no debían ser marginados pues no eran malditos de Dios; enseñó que los pobres y los excluidos eran los preferidos de Dios y aquellos que tenían un corazón más disponible para acoger el "Reino"; y avisó a los "ricos" (los poderosos, los instalados), de que el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia, el individualismo sólo podían conducir a la muerte.

El proyecto liberador de Jesús entró en conflicto, como era previsible, con el ambiente de egoísmo, de deseo, de opresión que dominaba el mundo.

Las autoridades políticas y religiosas se sentían incómodas con la denuncia de Jesús: no estaban dispuestas a renunciar a esos mecanismos que les aseguraban poder, influencia, dominio, privilegios; no estaban dispuestas a arriesgar, a desinstalarse y a aceptar la conversión propuesta por Jesús. Por eso, prenderán a Jesús, le juzgarán, le condenarán y le clavarán en una cruz.

La muerte de Jesús es la consecuencia lógica del anuncio del "Reino": resultado de las tensiones y resistencias que la propuesta del "Reino" provocó entre los que dominaban el mundo.

Podemos, también, decir que la muerte de Jesús es la culminación de su vida; es la afirmación última, y por tanto más radical y más auténtica (porque fue escrita con sangre) de aquello que Jesús predicó con palabras y con gestos: el amor, la donación total, el servicio.

En la cruz, vemos aparecer al Hombre Nuevo, el prototipo de hombre que ama radicalmente y que hace de su vida un don para todos. Porque ama, este Hombre Nuevo va a asumir como misión la lucha contra el pecado, esto es, contra todas las causas objetivas que generan miedo, injusticia, sufrimiento, explotación y muerte. Así la cruz mantiene el dinamismo de un mundo nuevo, el dinamismo del "Reino".

Para después de la reflexión general sobre el sentido de la pasión y muerte de Jesús, conviene aún anotar **algunos datos que son exclusivos de la versión mateana de la pasión.**

- ♦ A lo largo del relato de la pasión, Mateo insiste en que los acontecimientos están relacionados con el cumplimiento de las Escrituras (cfr. Mt 26,24.30.54.56; 27,9). Aunque no refiera explícitamente el cumplimiento de las Escrituras, Mateo liga los acontecimientos de la pasión de Jesús con figuras y hechos del Antiguo Testamento, a fin de demostrar que la pasión y muerte de Jesús forma parte del proyecto de Dios, previsto desde siempre.

La explicación para esta insistencia en el cumplimiento de las Escrituras debe ser buscada en el siguiente hecho: Mateo escribe para cristianos que vienen del judaísmo; él va, por tanto, a hacer referencia a citas y promesas del Antiguo Testamento, conocidas por todos los judíos, a fin de demostrar que Jesús era ese Mesías anunciado por los profetas y cuyo destino pasaba por la donación de la vida.

- ♦ Marcos (cf. Mc 14,47) y Lucas (cf. Lc 22,50-51) cuentan cómo, en Getsemaní, en el momento en que Jesús fue hecho preso, uno de los miembros del grupo de Jesús agredió con una espada a un siervo del sumo sacerdote. Sin embargo, sólo Mateo presenta a Jesús condenando explícitamente la acción, explicando que el proyecto del Padre no pasaba por la violencia (Mt 26,51-54).

El camino del Padre pasa por el amor y por la donación de la vida; por eso, los discípulos de Jesús no pueden recurrir a la violencia, aunque se trate de defender una causa justa. Esta enseñanza tiene, en este contexto, una fuerza especial: es cuando Jesús es víctima inocente de la violencia cuando él lo afirma de forma clara y rehúsa absolutamente la violencia: el "Reino" de Dios nunca pasará por esquemas de violencia, de imposición, de poder y de prepotencia. En la lógica del "Reino", los fines nunca justifican los medios.

- ◆ Sólo en el Evangelio según Mateo aparece el relato de la muerte de Judas (cf. Mt 27,3-10). Tenemos otra versión del acontecimiento en Hch 1,18-19.
El episodio deja clara la iniquidad del proceso y la inocencia de Jesús. La forma como Mateo sublima la desesperación y el arrepentimiento de Judas, deja clara la inocencia de Jesús, por un lado, y, por otro, la desorientación de los responsables del proceso, empeñados en excusarse y en declinar responsabilidades.
- ◆ Son exclusivos de Mateo el sueño de la mujer de Pilato (cf. Mt 27,19) y el lavatorio de las manos por parte del procurador romano (cf. Mt 27,24).
Estos pormenores aparecen aquí con una doble finalidad: por un lado, Mateo quiere dejar claro que Jesús es inocente y que los propios romanos reconocen el hecho; por otro, Mateo sugiere que no fue el imperio romano, sino el propio judaísmo quien rechazó a Jesús y su propuesta del "Reino". Los paganos reconocen la inocencia de Jesús; pero su propio Pueblo lo rechaza. La frase que, en el contexto del juicio de Jesús, Mateo atribuye al Pueblo ("que su sangre recaiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos", Mt 27,25) debe, también, ser entendida en este contexto. Mateo explica de esa forma, a los cristianos que vienen del judaísmo, por qué el judaísmo en su conjunto está fuera del "Reino": el judaísmo rechazó a Jesús y quiso eliminar su propuesta.
- ◆ También es exclusiva de Mateo la descripción de los hechos que acompañan la muerte de Jesús: *"Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos"* (Mt 27,51-53).
A través de estos elementos, Mateo quiere subrayar la importancia del momento. Es el tipo de señales que, según la tradición apocalíptica, precederían a la manifestación de Dios, en el final de los tiempos. Estas señales muestran que, a pesar del aparente fracaso de Jesús, Dios está ahí, manifestándose como el salvador y libertador del Pueblo.
- ◆ Finalmente, sólo Mateo narra el episodio de la "guardia" del sepulcro (cf. Mt 27,62-66). Probablemente, el relato de Mateo tiene una finalidad apologética.
Para los cristianos, el sepulcro vacío era la evidencia de que Jesús había resucitado; pero algunos grupos judíos hicieron circular el rumor de que el cuerpo de Jesús había sido robado por los discípulos. Mateo trata de explicar el origen del rumor y de negarlo vehementemente.

3.3. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes datos:

- ✚ Celebrar la pasión y la muerte de Jesús es introducirse en la contemplación de un Dios a quien el amor volvió frágil.
Por amor, vino a nuestro encuentro, asumió nuestras limitaciones y fragilidades, experimentó el hambre, el sueño, el cansancio, conoció la picadura de las tentaciones, temió delante de la muerte, sudó sangre antes de aceptar la voluntad del Padre; es, echado en tierra, aplastado contra la tierra, traicionado, abandonado, incomprendido.
De ese amor surgió vida plena, que quiso compartir con nosotros "hasta el fin de los tiempos": esta es la más espantosa historia de amor que es posible contar; es la buena noticia que llena de alegría los corazones de los creyentes.
- ✚ Contemplar la cruz, donde se manifiesta el amor y la entrega de Jesús, significa asumir la misma actitud y solidarizarse con aquellos que son crucificados en este mundo: los que sufren violencia, los que son explotados, los que son excluidos, los que son privados de derechos y de dignidad.
Mirar la cruz de Jesús significa denunciar todo lo que genera odio, división, miedo, en términos de estructuras, valores, prácticas, ideologías; significa evitar que los hombres continúen crucificando a otros hombres; significa aprender con Jesús a entregar la vida por amor.
Vivir de esta manera puede conducir a la muerte; pero el cristiano sabe que amar como Jesús es vivir a partir de una dinámica en la que la muerte no puede vencer: el amor genera vida nueva e introduce en nuestra carne los dinamismos de la resurrección.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL DOMINGO DE RAMOS

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo de Ramos, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo.

2. Una verdadera procesión

Es necesario preparar con cuidado la procesión con los ramos (durante la liturgia de los ramos y, después, cantando el Hosanna después del prefacio). Si es posible, es necesario realizar una verdadera procesión de entrada, pues la procesión de los Ramos celebra a Jesús que, por primera vez, se presenta a la multitud como ¡Rey-Mesías! Al entrar en la iglesia detrás de la cruz y del sacerdote, la asamblea camina con Cristo y se deja introducir en la celebración del misterio de su Pasión, de su muerte y de su Resurrección. Al final de la celebración recordemos a los fieles que los ramos bendecidos son un símbolo de la victoria de la vida, y que permanecerán, a lo largo del año, como un signo de esperanza.

3. La Pasión por etapas

Para la lectura de la Pasión, se puede elegir varios lectores para los distintos personajes que deben preparar muy bien la lectura. O se puede cambiar de lector a lo largo de la pasión.

4. Oración en la lectio divina

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: Te damos gracias por el testimonio de no-violencia ofrecido por los Profetas y, sobretudo, por tu Hijo Jesús. Te pedimos que vengas en nuestro auxilio; revélanos cada mañana tu Palabra, instrúyenos con tu Espíritu de paciencia. Que nosotros sepamos, por nuestra parte, reconfortar a aquellos que ya no pueden más.

Al final de la segunda lectura: Cristo Jesús, te adoramos y te bendecimos: a ti que eres de condición divina, a ti que te hiciste siervo. Padre, te glorificamos porque revelaste a todos los hombres a tu Hijo humillado hasta el extremo. Te pedimos por nuestra humanidad que continúa sufriendo y haciendo sufrir: que se deje transformar y curar por tu Espíritu de resurrección.

Al final del Evangelio: ¡Bendito sea aquel que viene en nombre del Señor! Te bendecimos, Señor Jesús, y lo confesamos: verdaderamente, Tú eres el Hijo de Dios. Perdón por nuestras negaciones, por nuestras traiciones, por nuestras faltas de fe, que manifiestan la muerte en nuestras existencias y en nuestro mundo. Nosotros lo sabemos: Tú nunca nos abandonas. Por tu cruz, líbranos del mal

5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística II de la Misa de Niños.

6. Palabra para el camino.

Un Rey-Servidor

¡Cambio radical de valores!

En una sociedad que solo cree en su poder, en su dinero, en sus conquistas, él es el Rey que viene a nosotros en humildad, servicio, sufrimiento, vulnerable hasta morir.

En nosotros, discípulos de este Mesías-Servidor, ¿donde se sitúan nuestros valores de referencia?: ¿Del lado del Evangelio? ¿Del lado del mundo? No hay término medio...

ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS

DOMINGO DE RAMOS

- Jesús permite que su realeza sea exaltada, pero su corazón está dominado por la tristeza; llora la ingratitud de Jerusalén y la nuestra.
- Señor, dame la gracia de alabaros dignamente y de llorar amargamente mis pecados.

1. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

- Él es el príncipe de la paz. Él viene hasta nosotros con sencillez, con amor. ¿Vacilaremos todavía en ir hasta él con confianza?
- El pueblo procede hoy con sencillez, sólo escucha a su corazón. Dentro de algunos días, se dejará influenciar por los sectarios. ¡Qué responsabilidad tienen aquellos que pueden tener influencia sobre el pueblo!

2. Venida de Jesús a nosotros por la santa comunión.

- La profecía de Zacarías se adapta perfectamente a la visita real que Jesús nos hace en la santa comunión. *Ecce rex venit*, es verdaderamente un rey que viene, el rey del cielo; es nuestro rey, *Rex tuus*; es un rey pacificador, viene con las manos llenas de gracias y de bendiciones: *rex mansuetus*.
- Es nuestro rey y nuestro Dios: *¡Hosana in altissimus!*
- ¿Cómo haremos para recibirlo dignamente, para que su divino Corazón esté contento con esta visita?
- Espera nuestras alabanzas, nuestros *alleluia*, nuestros cánticos de victoria. Quiere encontrar en nuestra almas la paz que simboliza el olivo, la paz que resulta del recogimiento, nuestra atención, nuestra oración.
- Demos al Corazón de nuestro Rey esta satisfacción, esta alegría, de encontrar nuestros corazones bien dispuestos, generosos, y totalmente consagrados a su gloria.

3. Jesús llora sobre Jerusalén.

- Acercándose a Jerusalén, se detuvo un instante y se puso a llorar...
- ¿Voy a comprender finalmente su amor? ¿Sus lágrimas van a afectarme?...

Resoluciones:

- Dos pensamientos me alcanzan hoy: Debo recibir más dignamente a Nuestro Señor en la santa comunión. Debo alabarle de todo corazón, honrarlo y colocar a sus pies el manto de mis hábitos defectuosos. En segundo lugar, siento la necesidad de llorar como Nuestro Señor, de unirme a la tristeza de su Corazón y a las lágrimas que él derrama por mi ingratitud.